

Gregorio Marañón, académico

Alfonso Ballesteros Fernández

Académico numerario

Este año se conmemora el cincuentenario del fallecimiento del Dr. Gregorio Marañón Posadillo (1887-1960), académico numerario de la Real Academia Nacional de Medicina, Real Academia Española de la Lengua, Real Academia de la Historia, Real Academia de las Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas de la República Francesa; así como académico de honor de otras instituciones como la Reial Acadèmia de Medicina de les Illes Balears, doctor *honoris causa* de la Sorbona, Oporto, Coimbra y Cuzco.

Nació en Madrid en el seno de una familia burguesa e ilustrada; su padre, prestigioso abogado y numerario de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación, influyó decisivamente en su formación, al igual que amigos tan destacados como Menéndez Pelayo o Pérez Galdós.

Formó parte de una de las épocas más esplendorosas de la historia cultural y científica de nuestra patria, llamada Edad de Plata de España, junto a un grupo de personajes de la talla de Ramón y Cajal, Unamuno, Azorín, Lorca, Zuloaga, Sorolla, etc, con los que mantuvo una estrecha y duradera amistad; a este respecto, me viene a la memoria la devoción con que Cela siempre se refería al “bueno de don Gregorio”, que se atrevió a prologar su libro *La familia de Pascual Duarte* y propició su ingreso en la Real Academia Española.

La exposición que inauguraron los Reyes el día 22 de marzo en la Biblioteca Nacional tiene el título *Marañón. Médico Humanista y Liberal*, que sintetiza las tres facetas de la vida de Marañón. Su extraordi-



Gregorio Marañón Posadillo

naria inteligencia y su metódico trabajo, se consideraba “trapero del tiempo” aprovechando los pequeños ratos, le permitieron desarrollar una producción intelectual asombrosa en diversas facetas del conocimiento humano.

Cursó la carrera de Medicina en Madrid contando con profesores tan destacados como D. Santiago Ramón y Cajal, que fue siempre su referente moral e intelectual. Antes de terminar sus estudios ganó el Premio Martínez Molina de la Real Academia Nacional de Medicina que llevaba aparejado el

título de Académico Correspondiente. Se licenció con premio extraordinario en 1908; en 1910, con una beca del Ministerio de Instrucción Pública, realizó estudios posgrado en Alemania con los profesores Edinger y Ehrlich, padre de la quimioterapia y Premio Nóbel de Medicina en 1908. Rápidamente se dio cuenta de que con la obra *Innere Sekretion* (1910) de Artur Briedl nacía la Endocrinología, como una disciplina autónoma. En 1911 obtuvo el título de doctor con premio extraordinario con la tesis *La sangre en los estados tiroideos*.

Ganó, con el número uno, las oposiciones de la Beneficencia Provincial y en el Hospital Provincial de Madrid realizó toda su ingente labor clínica y científica, con especial dedicación a la Endocrinología de la que fue pionero en España.

En 1918 fue comisionado por el gobierno español para estudiar en Francia la epidemia gripal que asolaba Europa. En 1922 realizó su célebre viaje a Las Hurdes acompañando al rey Alfonso XIII, este mismo año ingresó en la Real Academia Nacional de Medicina con el discurso *Estado actual de doctrina de las secreciones internas*. En 1931 fue nombrado, sin examen, catedrático en Endocrinología al crearse



Marañón y amigos, carboncillo de I. Zuloaga

la primera cátedra de esa disciplina e inmediatamente fundó el Instituto de Patología Médica.

Desde 1936 hasta 1942 permaneció exiliado en París realizando viajes por Sudamérica. De regreso a Madrid, se reincorporó al hospital y a la docencia, siendo nombrado vocal del Consejo Superior de Investigaciones Científicas donde, en 1948 a petición suya, se creó el Instituto de Endocrinología Experimental. Hasta su muerte continuó practicando la Medicina, gozando de gran prestigio y popularidad; su entierro, el 27 de marzo de 1960, fue una de las mayores manifestaciones de duelo que se recuerdan en Madrid. Durante su fecunda vida, gracias al dominio del francés, inglés y alemán, tuvo relación personal con las figuras más eminentes de la Medicina de la época: Pavlov, Freud, Cushing, Fleming, etc.

Su extensa obra, traducida a las más importantes lenguas, la forman 125 libros, más de 1.800 artículos (1.000 de investigación), 32 monografías y 146 discursos. Como internista me cabe recordar que en 1916 editó, junto al Dr. Teófilo Hernando, el primer tratado español de Medicina Interna, además su *Manual de Diagnóstico Etiológico*, posteriormente actualizado por uno de mis maestros el profesor Balcells, continua siendo de utilidad.

Si por humanista se entiende aquel que cultiva el conjunto de las diversas facetas intelectuales del hombre, pocos españoles pueden ser más representa-

tivos que el Dr. Gregorio Marañón. Por su práctica clínica y sus dotes de observación, adquirió una información de la psicología humana que le permitió adentrarse en la historiografía española con un nuevo género, el ensayo biológico, examinando a los personajes como si de casos clínicos se tratara, creando verdaderos prototipos: la timidez en su libro *Amiel*, el resentimiento en *Tiberio*, el poder en *El Conde Duque de Olivares*, la traición política en *Antonio Pérez*, etc.

La obra humanista de Marañón, además de por su erudición, destaca por su capacidad expositiva, a medio camino entre una elegante expresión literaria y una precisa prosa científica, lo que explica que fuera elegido miembro de la Real Academia Española. Sus inquietudes sociales y políticas se reflejan en numerosos libros y artículos como *Vocación y ética*, *Raíz y decoro de España*, etc. Contando solo 37 años fue elegido presidente del prestigioso Ateneo de Madrid.

Marañón fue el más claro exponente de lo que debe entenderse por liberalismo, una pauta de conducta más allá de lo estrictamente ideológico. Su biografía estuvo marcada por la defensa de los principios liberales: respeto y tolerancia a las ideas de los demás y defensa de la libertad como valor humano esencial. En este sentido afirmaba en 1947 en *Espanoles fuera de España*, “se ama la libertad como se ama y necesita el aire, el pan y el amor”; ese mismo año, en *Ensayos liberales* afirmaba “ser liberal es estar dispuesto a entenderse con los que piensan de otro modo”.

Su liberalismo y el compromiso con la justicia social tuvo que mantenerlos en una de las épocas más convulsas de nuestra historia y, como otros intelectuales de la época, no dudó en implicarse políticamente. En 1919 fue nombrado consejero de Sanidad y, en 1920, de Instrucción Pública. Por su amistad y proximidad con D. Miguel de Unamuno se ahondó el enfrentamiento de Marañón con al Dictadura del general Primo de Rivera que cesó al rector de Salamanca. En 1926 se le implicó en una conspiración cívico-militar conocida como “La Sanjuanada”, siéndole impuesta una multa de 100.000 Pts. y prisión en la cárcel modelo de Madrid durante un mes;

da idea del talante de D. Gregorio el que durante ese tiempo tradujo del inglés la obra *El Empecinado visto por un inglés* de Friedrich Hardman.

Ante la crisis de la Monarquía fundó, junto a D. José Ortega y Gasset y D. Ramón Pérez de Ayala, la *Agrupación al servicio de la República*, que apoyó la llegada del régimen republicano. El 14 de abril de 1931, ante el resultado de las elecciones, se celebró en su despacho la histórica reunión entre el conde de Romanones y D. Niceto Alcalá Zamora, acordándose la salida de Alfonso XIII y la proclamación de la República. Figuró entre los posibles candidatos para presidir el nuevo régimen y renunció a diferentes ofertas para formar gobierno o ser ministro. Únicamente fue diputado de las Cortes Constituyentes, pero por la radicalización de la política española y los desmanes públicos renunció a su escaño en 1933. Después de facilitar la salvación en Madrid de muchos perseguidos políticos, alguno tan importante como D. Ramón Serrano Suñer, y temiendo por su vida (llegó a pasar horas en una checa) se exilió, no sin dificultades, en diciembre de 1936, manifestando “mi respeto y mi amor por la verdad me obligan a reconocer que la República Española ha sido un fracaso trágico”. A su regreso a España en 1942, fue respetado por el nuevo régimen, que utilizó su figura para mejorar su imagen y recibió todo tipo de reco-



Retrato de Marañón, por Ignacio Zuloaga

nocimientos; al crearse los Premios Fundación Juan March se le concedió, en 1957, el Premio a la Ciencia. A pesar de las restricciones, su pensamiento y conducta liberal tuvieron una influencia indudable en los medios intelectuales y, según el profesor Miguel Artola, “la mayor aportación política de Marañón fue, sin duda, haber levantado la bandera del liberalismo, de la libertad, en una época en que pocos o ninguno podían hacerlo”. Su laboriosidad e integridad moral son un ejemplo que tiene especial significado en estos tiempos tan faltos de líderes intelectuales.